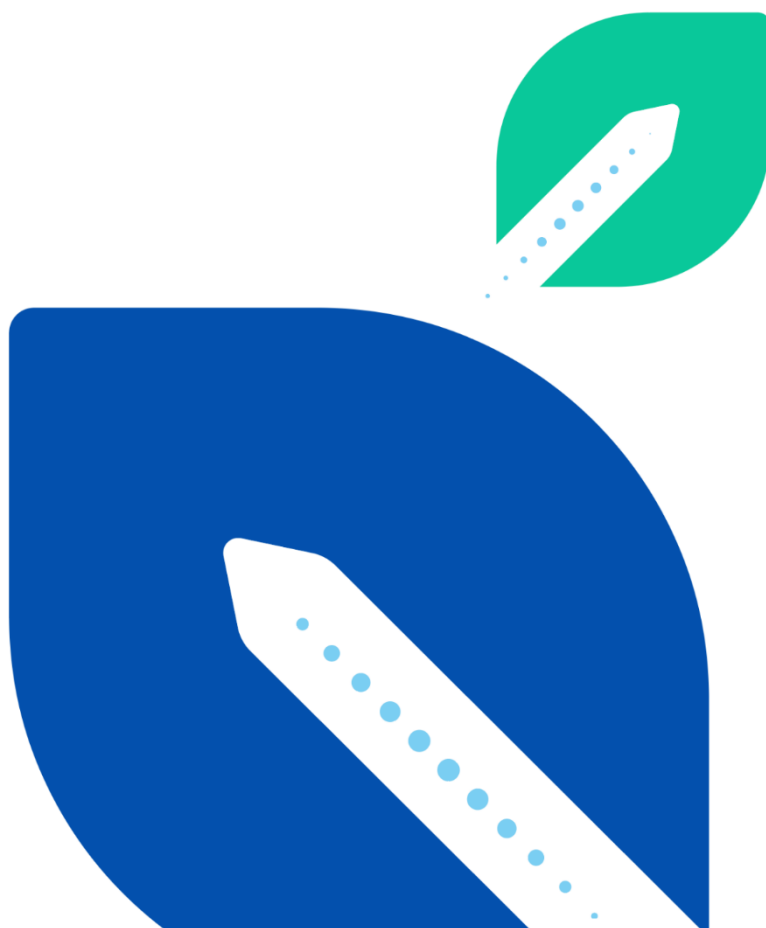




## Escenarios narrativos específicos de la ciudad

Valencia - Translated



This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under grant agreement No 814910.

This document reflects only the author's views and the Agency is not responsible for any use that may be made of the information it contains.

# Escenarios narrativos específicos de la ciudad

## 1.1 Valencia

### 1.1.1 Escenario 1- Valencia Smart City

En el 2030 de Valencia, la movilidad sostenible se ha convertido en una prioridad para la ciudad. Se ha completado la línea 10 de Metrovalencia, dando a los residentes más opciones de transporte público, convirtiendo el transporte público en uno de los modos de transporte preferidos. La flota de autobuses de la ciudad también se ha ampliado con autobuses híbridos, contribuyendo a la evolución hacia una movilidad más limpia. Esta evolución hacia la movilidad sostenible se ve reforzada por iniciativas público-privadas que promueven la intermodalidad entre los modos de transporte público y privado. Esto ha llevado a soluciones coordinadas para la movilidad personal y la logística urbana. El operador de transporte público de la ciudad también ha desarrollado una aplicación de movilidad como servicio que unifica todos los servicios de movilidad de la ciudad, con tarifas únicas que flexibilizan las opciones para los usuarios. Estos avances se han producido a pesar de la disminución de la demanda de los residentes, ya que la población de Valencia ha disminuido. Sin embargo, esta disminución de la demanda se compensa con una fuerte demanda por parte de los turistas, que la han convertido en uno de sus destinos de viaje favoritos.

El centro de la ciudad, cada vez más peatonal, se caracteriza también por la prohibición de los vehículos de combustible fósil. Muchas familias han reducido el número de coches que poseen, pero no han visto disminuir su movilidad, ya que ahora pueden aprovechar la oferta de movilidad como servicio de Valencia. Ahora se prefieren los servicios de movilidad compartida, de modo que las calles están repletas de coches, motos y scooters compartidos. Los coches que aún son de propiedad son todos eléctricos, por lo que las estaciones de carga forman parte del paisaje de la ciudad. Esta electrificación es posible gracias a la optimización de la red eléctrica existente, pero también a la instalación de paneles solares por toda la ciudad, que contribuyen a la producción de energía limpia. Sin embargo, varias asociaciones de vecinos no aprueban los desarrollos urbanísticos para una mayor peatonalización del centro de la ciudad, debido a la falta de transparencia en los procesos de contratación pública.

Los valencianos también han adoptado cada vez más la bicicleta como medio de transporte, ya que la ciudad ha desarrollado una amplia red de carriles bici y se han construido aparcamientos seguros para bicicletas por toda la ciudad. Este medio de transporte es ahora también muy popular entre los turistas. La notable mejora de la calidad del aire fomenta aún más el uso de la bicicleta en la ciudad, ya que hace que la actividad sea muy agradable. Además de la bicicleta, las alternativas más populares son los patinetes, muy utilizados en toda la ciudad. Para dar cabida a estos nuevos medios de transporte, Valencia ha desarrollado carriles exclusivos para bicicletas y micromovilidad.

Por toda la ciudad, los transeúntes también pueden observar el fuerte desarrollo de la logística urbana: se pueden encontrar centros de consolidación y taquillas inteligentes por todas partes, para facilitar la recogida de paquetes, y las entregas a domicilio sólo se realizan con vehículos limpios. Por ello, no es raro ver en las calles de Valencia repartos en bicicleta y furgonetas de reparto eléctricas, operadas en su mayoría por trabajadores de la economía sumergida. Para dar cabida a este aumento de los desplazamientos de mercancías, la ciudad ha comenzado a aplicar restricciones al reparto en horas punta, con el fin de distribuir de forma más equitativa las entregas durante el día. Además, la evolución de las tecnologías de seguimiento de los envíos ha contribuido en gran medida al fuerte desarrollo del comercio electrónico.

Los valencianos también disfrutan ahora de una mayor flexibilidad en lo que respecta al teletrabajo, ya que se ha convertido en una parte integral de la cultura laboral de la ciudad. Esto reduce los desplazamientos al trabajo y disminuye la presión sobre el tráfico del centro de la ciudad.



Figure 1 Valencia Escenario 1: Valencia Smart City

### 1.1.2 Escenario 2- Atravesando la recesión

En Valencia, en 2030, la red de transporte público ha llegado ya a todos los puntos de la ciudad, y la línea 10 de Metrovalencia está terminada. La ciudad también ha incorporado a su flota un importante número de autobuses, que son híbridos, lo que aumenta la capacidad de la red para transportar a los usuarios. La red también favorece la intermodalidad, ya que en las paradas de metro se han incorporado aparcamientos para bicicletas, lo que facilita que los viajeros dejen su bicicleta y se suban al metro. Llegar a estos aparcamientos para bicicletas nunca ha sido tan fácil, ya que la ciudad ha desarrollado una enorme red de carriles bici, fomentando el uso de modos activos entre los viajeros. Estos desarrollos han conseguido que el transporte público sea la alternativa más conveniente frente al coche privado en Valencia. El nivel de servicio ofrecido a los usuarios del transporte público también se ha incrementado notablemente gracias a las nuevas tecnologías que se están aplicando en toda la red. Los datos en tiempo real están disponibles en todos los vehículos y en todas las paradas, y los usuarios pueden realizar fácilmente los pagos inteligentes en el interior de los vehículos para abonar su tarifa. Sin embargo, a pesar del impulso político a favor de la movilidad sostenible, el aire de la ciudad sigue estando bastante contaminado, lo que, unido a los fenómenos meteorológicos extremos que se producen durante todo el año, puede disuadir a algunos de utilizar la bicicleta. Además, el comercio electrónico también va a la cola del desarrollo sostenible, contribuyendo a la contaminación del aire en la ciudad. Las compras online aún no han despegado del todo en la ciudad, por lo que el sector no tiene grandes incentivos para avanzar hacia nuevos modelos de reparto menos contaminantes y más eficientes. Esto se debe en parte a la recesión económica que ha afectado a la ciudad, haciendo que los consumidores se lo piensen dos veces antes de comprar cualquier producto. La ciudad, sin embargo, está intentando implantar microcentros de consolidación en el centro de la ciudad para contrarrestar la insostenibilidad del transporte de mercancías.

La empresa de transporte público de Valencia ha avanzado en la unificación de la oferta de transporte público de la ciudad bajo una única app con tarifas únicas, lo que facilita aún más la renuncia al uso del coche privado. Sin embargo, el ritmo de digitalización de la ciudad es bastante lento, y la app no integra soluciones de movilidad privada, ni datos en tiempo real sobre las mismas. Esto significa que los usuarios deben disponer de diferentes aplicaciones para las distintas opciones de movilidad, lo que reduce la flexibilidad que ofrece el sistema. Esta falta de flexibilidad se ve agravada por el creciente número de operadores privados que ofrecen soluciones de movilidad, ya que dificulta que los residentes sepan qué solución elegir. Estas soluciones alternativas de movilidad compartida son muy populares y pueden verse por toda la ciudad. Se han desarrollado como reacción a la fuerte afluencia de turistas que ha experimentado la ciudad, haciendo posible que los turistas tengan acceso a paquetes de movilidad sostenible cuando los visitan.

Ahora se ven pocos vehículos personales en las calles, y sólo disponen de un espacio limitado en las calles de Valencia, ya que las zonas de la ciudad se han ido peatonalizando y dedicando a las bicicletas. En 2030 los ciudadanos se han alejado de la idea de tener un coche en propiedad. De la escasa cantidad de vehículos que aún se pueden ver, casi todos son eléctricos, ya que la ciudad fomenta mucho este tipo de vehículos mediante exenciones fiscales.

El descenso del tráfico en la ciudad se ve favorecido por la implicación de los empresarios y los planes de transporte al trabajo que se han desarrollado. Estos planes promueven un cambio hacia la movilidad sostenible, y acciones como el "Smart Day" se han adoptado ampliamente en la ciudad. El "Smart Day" permite a los empleados teletrabajar al menos una vez a la semana, gracias a lo cual se han reducido considerablemente las emisiones en toda la ciudad. Los empresarios también animan ahora a sus empleados a utilizar el transporte público para desplazarse, lo que aumenta la demanda del mismo, reduciendo aún más las emisiones y la contaminación acústica.

En 2030, los valencianos están cada vez más concienciados con su entorno, y además son cada vez más conscientes de su propio potencial y de su implicación para ayudar a conformar las políticas públicas de desarrollo sostenible, ya que el ayuntamiento ha convertido en una prioridad la transparencia de sus políticas. Se apoyan mucho en la participación ciudadana y han construido un portal de datos abiertos para que todos los ciudadanos tengan acceso a las fuentes de datos. Esto hace que las medidas políticas aplicadas sean ampliamente aceptadas por los ciudadanos.



Figure 2 Escenario Valencia 2: Atravesando la recesión



### 1.1.3 Scenario 3- COVID-19: The aftermath

La Valencia de 2030 es una ciudad transformada por el COVID-19. Hay menos gente en las calles, tanto residentes como turistas, como consecuencia de la pandemia que comenzó en 2020. El teletrabajo se ha convertido en la norma para todos los empleados, lo que ha reducido drásticamente la movilidad para los desplazamientos, disminuyendo el número de vehículos en la ciudad. La única excepción son los turistas nacionales, que ahora disfrutan descubriendo las distintas ciudades españolas. Estos turistas se toman el tiempo de visitar el centro de la ciudad, pero también tienden a ir más lejos, descongestionando el centro y distribuyendo el turismo de forma más uniforme en la región.

El transporte público ha tenido que adaptarse para incorporar medidas de seguridad y distanciamiento social, por lo que muchos usuarios optan por los vehículos de movilidad personal. Se ha completado la línea 10 de Metrovalencia, lo que hace que el transporte público sea cada vez más atractivo para los viajeros. Ahora los usuarios pueden combinarlo fácilmente con el uso de e-scooters, e-bikers o servicios de carsharing, optimizando sus rutas a través de la plataforma de Movilidad como Servicio de Valencia sobre la marcha. Esto viene inducido por el éxito de las asociaciones público-privadas en materia de movilidad, lo que significa que la app MaaS de Valencia incluye ambos tipos de soluciones en una única interfaz, ofreciendo a los usuarios la máxima flexibilidad. Los datos en tiempo real son extremadamente precisos y están disponibles en toda la red de transporte público, y también se visualizan fácilmente en la aplicación.

Como el comercio electrónico se ha desarrollado fuertemente a raíz de COVID-19, los precios al comprar productos en línea son ahora significativamente más bajos. Por ello, se ha tenido que optimizar toda la red logística urbana, y los vehículos de última milla son ahora lo más habitual en toda Valencia. Se han colocado e-lockers por toda la ciudad para ofrecer a los consumidores un fácil acceso a sus paquetes, lo que ha contribuido a reducir las emisiones, ya que los repartidores tienen ahora que hacer menos paradas y tienen la garantía de poder entregar un paquete a la primera. La mayoría de los vehículos de reparto, además, son ahora eléctricos, lo que contribuye a reducir las emisiones y a limitar la contaminación acústica.

Los únicos vehículos personales que pueden verse en las calles son eléctricos, ya que la ciudad ha aplicado políticas que desalientan la posesión de vehículos de combustión interna. Mientras la ciudad atraviesa una crisis económica, estos incentivos han reducido significativamente el coste de propiedad de los coches eléctricos, convirtiéndolos en el primer tipo de vehículo vendido. Sin embargo, como los vehículos eléctricos son ahora los más baratos del mercado, esto no ha disuadido a los valencianos de poseer un coche, sino que sólo ha reducido de forma limitada el número total de vehículos en las calles. Esta recesión económica también ha impulsado el cambio hacia el uso de la bicicleta en Valencia, y la ciudad ha utilizado los ingresos de los impuestos sobre los vehículos no eléctricos para financiar el desarrollo de una amplia red de carriles exclusivos para bicicletas. Para cumplir con el distanciamiento social, también se han organizado crecientes zonas peatonales por toda la ciudad.

En 2030, los valencianos están cada vez más concienciados con su entorno, sobre todo debido al aumento de los fenómenos meteorológicos extremos que han visto en los últimos años. Además, son cada vez más conscientes de su propio potencial y de su implicación para ayudar a configurar las políticas públicas de desarrollo sostenible, ya que el ayuntamiento ha dado prioridad a la transparencia de sus políticas. Confían mucho en la participación ciudadana y han construido un portal de datos abiertos para que todos los ciudadanos tengan acceso a las fuentes de datos.



Figure 3 Escenario de Valencia 3: COVID-19- Las secuelas